

La traducción como una actividad productora de textos

por **Christiane Nord**

Universidad de Ciencias Aplicadas, Magdeburgo, Alemania
Traducción: Cristina Madden

Traducir (e interpretar, como una forma específica de traducir) significa producir un texto funcional en una "lengua y cultura" L (= texto de llegada), que se necesita para lograr los objetivos de comunicación, mediante el procesamiento de la información suministrada en un texto previo y producido en otra "lengua y cultura" O (= texto de origen). Se puede afirmar que una traducción es funcional cuando logra el propósito comunicativo deseado, tal como lo define el cliente en el informe de traducción. Esto significa que la traducción siempre implica algún tipo de producción de texto (funcional) que utiliza una "fuente" de información que comúnmente tiene la forma de un texto, aunque los traductores expertos saben que habitualmente necesitan más información que la que se presenta explícitamente en el texto fuente (contexto, diccionarios, glosarios, el conocimiento del traductor sobre el tema, las implicancias culturales de las referencias textuales, etc.).

La redacción técnica profesional, por ejemplo, es semejante a la traducción ya que también se la puede definir como la producción de textos funcionales necesarios para propósitos comunicativos específicos, que también consiste en el procesamiento de información que proviene de una "fuente". Difiere de la traducción en que la "fuente" no com-

prende sólo un texto (más la información adicional que suministra el productor del texto), aunque ciertamente se puede presentar en distintos tipos de textos (que incluye también la información oral que aportan los técnicos o ingenieros). Y puede diferir de la traducción en que la fuente no pertenece a otra "lengua y cultura" (aunque, por supuesto, parte del material puede estar escrito en otro idioma diferente al de la producción del texto).

Los dos requisitos principales que comparten la traducción y la producción de textos (intracultural) son, por lo tanto, **a)** la capacidad de recopilar información de algún tipo de fuente, y **b)** la capacidad de procesar una cantidad dada de información de forma tal que permita producir un texto funcional que cumpla con los requisitos que se presentan en el informe de traducción. En la práctica profesional, los traductores suelen recurrir a distintos tipos de fuentes para producir textos, y los clientes rara vez tienen noción de la diferencia que existe entre la traducción y la producción de un texto no traslativo.

Por lo tanto, parece lógico que debemos preparar a los futuros traductores y capacitarlos para que desarrollen una amplia variedad de actividades de producción de textos, que les permita adquirir una competencia textual sólida.

Competencia textual traslativa: lo que los traductores deben saber sobre los textos

Antes de preguntarnos cómo, cuándo y dónde (es decir, con qué métodos y en qué momento de la formación profesional) se debe enseñar esta competencia textual, primero debemos hacer hincapié en el tipo de competencia textual que necesita un traductor. Para producir textos funcionales, cualquier productor de textos necesita:

- un profundo conocimiento de cómo funciona la comunicación textual (meta-competencia textual),
- una buena competencia de producción textual en la "lengua y cultura" en la cual se usará el texto como medio de comunicación (competencia de producción textual en la "lengua y cultura" L).

Además de estos requisitos generales, que no son específicos de la traducción, un traductor necesita:

- una buena competencia analítica del texto en la "lengua y cultura" en la cual se produjo el texto fuente y/o se utilizó con fines específicos de comunicación (competencia analítica textual en "lengua y cultura" O), y
- la habilidad para comparar las normas y convenciones de la textualidad de la "lengua y cultura" de origen y de llegada (competencia textual comparada).



Christiane Nord

ES Profesora emérita de la Universidad de Ciencias Aplicadas (Fachhochschule) de Magdeburg-Stendal, Alemania (1996-2005).
Doctora en Filología Hispánica y Habilitación en Traductología Aplicada y Didáctica de la Traducción.
Docente de traducción español-alemán y Traductología general y específica desde 1967.

Posee más de 100 publicaciones en alemán, castellano e inglés sobre la teoría, metodología y didáctica de la traducción, entre ellas *Text Analysis in Translation* (1991, edición revisada 2005), *Translation as a Purposeful Activity* (1997), y *Kommunikativ handeln auf Spanisch und Deutsch* (2003), una comparación de las convenciones estilísticas del castellano y del alemán sobre la base de un corpus textual.

Traducción del Nuevo Testamento y los textos apócrifos al alemán (con Klaus Berger, publicación en 1999).

Por lo tanto, la competencia textual traslativa, consiste en una metacompetencia, una competencia para producir textos, una competencia para analizar textos y una competencia para comparar los textos. En este trabajo, me centraré en tres aspectos fundamentales de la producción textual traslativa, a saber: la metacompetencia textual, la competencia para producir textos y la competencia para comparar textos.

Cómo enseñar la producción textual traslativa: consideraciones metodológicas

Cuántas veces hemos oído (o manifestado) que nuestros alumnos carecen de competencia textual cuando inician sus estudios de traducción, incluso en sus "lengua y cultura" materna. Por lo tanto, en una primera etapa, deberían desarrollar las habilidades textuales (tanto analíticas como productivas) usando la cultura y lengua materna (en la lengua A, según la terminología que usamos en nuestra profesión) como un área de actividad natural. Más adelante, los conocimientos y las habilidades adquiridas se podrán transferir a la/s lengua/s extranjera/s del alumno (lengua B, lengua C).

La metacompetencia textual incluye los siguientes aspectos generales de la comunicación textual: la producción de textos como una actividad intencionada y ligada a la cultura, los textos como medios de comunicación que se usan para fines y destinatarios específicos, métodos de análisis de textos, la importancia del conocimiento del mundo y de las culturas en la recepción de un texto y en la producción de textos, las estrategias y técnicas de recopilación de información, las condiciones pragmáticas para la producción de textos (ej: normas legales, lenguaje de la empresa, políticas de comercialización), aspectos fundamentales de LSP y de terminología, entre otros.

Se puede desarrollar mediante el análisis de textos pertenecientes a diversas tipologías textuales, la comparación de textos sobre el mismo tema o sobre temas similares escritos para diferentes públicos o transmitidos por distintos tipos de medios de comunicación, en diferentes momentos o en diferentes lugares (por ejemplo, diferencias culturales en un área donde se comparte la misma lengua), la revisión de textos defectuosos o no funcionales, la observación del modo en que la información de contexto se presenta en textos que están relacionados a culturas foráneas, la búsqueda de argumentos a favor y en contra del uso de estrategias textuales específicas, la evaluación de la funcionalidad del texto y otras actividades similares.

El objetivo principal del desarrollo de la metacompetencia textual es concientizar a los alumnos de la especificidad del comportamiento comunicativo, especialmente en su propia "lengua y cultura", y darles las herramientas metodológicas y teóricas que les serán necesarias tanto en la actividad productora textual traslativa y no traslativa.

La competencia productora textual incluye la habilidad de usar recursos retóricos a fin de lograr propósitos comunicativos específicos; reescribir o refrasear textos para otros públicos, propósitos, medios de comunicación, lugares, etc. (= traducción intralingüística); resumir textos o producir abstracts; convertir cifras, cuadros o diagramas en texto (o viceversa); producir textos escritos a partir de información oral (o viceversa); revisar textos defectuosos (calidad), y otros. El desarrollo y la enseñanza de esta competencia se puede efectuar en la lengua materna (en lo posible usando diferentes variedades), en una primera etapa, y luego transferir a la/s lengua/s extranjera/s en una segunda etapa. Sin embargo, es importante no comenzar con el entrenamiento en las habilidades productoras tanto en la lengua materna como en la/s lengua/s extranjera/s y dejar la comparación y el contraste para una etapa posterior.

La competencia textual contrastiva es la habilidad de analizar las especificaciones culturales de las convenciones textuales y de otro tipo de convenciones comunicativas en las dos "lenguas y culturas", identificar los marcadores funcionales (culturales) en diversos tipos textuales (con especial atención a los tipos textuales orientados a la práctica, tales como comunicaciones de negocios, manuales de computación, documentación de productos, contratos, informes de mercado y de negocios, patentes, folletos ilustrados, etc.), comparar los textos paralelos, analizar y comparar traducciones existentes -entre sí y con su correspondiente texto de origen-, evaluar y editar traducciones, y otros.

Cuando los alumnos estudien dos lenguas extranjeras, la competencia textual contrastiva se debería desarrollar en cursos paralelos para cada una de esas lenguas con respecto a la "lengua y cultura" nativas (ver a continuación).

Dónde y cuándo enseñar la competencia traductora de textos: consideraciones curriculares

Requisitos de ingreso

Las mayorías de las instituciones de enseñanza definen un idioma (o, por Ej. en el caso de las universidades catalanas dos idiomas) como lengua A, aunque quizás no sea la lengua materna de los alumnos. Un examen de ingreso debería garantizar que los alumnos tengan una buena competencia pasiva y activa en la lengua A. En lo que respecta a las lenguas B, los requisitos de ingresos que definen las instituciones deben ser revisados para evitar que la formación del traductor se transforme en un curso de lengua extranjera solapado.

Progresión didáctica

El desarrollo y la enseñanza de las habilidades descritas anteriormente podrían estructurarse del siguiente modo: luego de una introducción general a la metacompetencia, la cual se presenta en la lengua A, y con material textual en lengua A, se presentan las habilidades de análisis textual en las lenguas A y B (y/o C) tanto en forma individual como comparada. En una tercera etapa, se enseñan las habilidades de producción de textos en las lenguas A y B (no son necesarias las habilidades de producción textual en lengua C), tal cual se lo describe en el siguiente diagrama:

Metacompetencia en "lengua y cultura" A	Competencia analítica de textos en "lengua y cultura" B1	Competencia productora de textos en "lengua y cultura" B2
	Competencia analítica de textos en "lengua y cultura" A	Competencia analítica de textos en "lengua y cultura" A
	Competencia analítica de textos en "lengua y cultura" B2	Competencia analítica de textos en "lengua y cultura" B2
	Competencia analítica de textos en "lengua y cultura" C	

Es importante resaltar que los componentes de la competencia textual en una "lengua y cultura" (análisis de textos, producción de textos, comparación de textos) no necesariamente deben enseñarse sucesivamente, sino que pueden combinarse para fortalecer la motivación y el éxito del aprendizaje. Según las características estructurales y los objetivos del programa de estudios se les puede otorgar diferente "peso" (expresado en carga horaria o en créditos).

De cualquier modo, dado que la lengua A está presente en cada tarea de traducción (ya sea como lengua de origen o de llegada) las habilidades en el idioma de llegada se deberán considerar como fundamentales. Lo mismo se puede aplicar a la metacompetencia textual: los profesores deberían prestar atención al hecho de que la metacompetencia adquirida en la primera etapa se practique y se use en el desarrollo de todas las demás competencias en etapas posteriores.

**"Debemos preparar
a los futuros traductores y capacitarlos
para que desarrollen una amplia
variedad de actividades
de producción de textos,
que les permita adquirir
una competencia textual sólida"**

Modularidad

El desarrollo de la competencia traductora de textos, tal cual se la presentó anteriormente, se ha diseñado como un módulo en la carrera de traducción y/o interpretación. Sin embargo, gracias a esta estructura modular, la parte que comprende a la lengua A también se puede utilizar como módulo obligatorio en la formación de redactores técnicos, o como curso optativo para los estudiantes de otras disciplinas, para quienes la habilidad de producir textos funcionales es un atributo adicional útil; todo lo cual lo vuelve un elemento práctico y "multifuncional" en varias unidades académicas.

Este texto fue previamente publicado por la autora como: Text Production in Translator Training, Position Paper 2.5 in Anthony Pym: Innovation in Translator and Interpreter Training. Report on an On-line Symposium, ACROSS LANGUAGES AND CULTURES 1,2 (2000), 235-239.